



Cultivo de maíz en Canadá

## BIOTECNOLOGÍA, LA ASIGNATURA PENDIENTE DEL CAMPO EUROPEO

Lo que en gran parte del mundo desarrollado es una realidad, en Europa continúa siendo una cuestionada opción de futuro. Para un gran número de países desarrollados, líderes de la economía mundial, el futuro de la agricultura, y por tanto de la alimentación, pasa por importantes avances tecnológicos entre los que encontramos la biotecnología agraria. Mientras tanto, Europa, maltrata el presente de sus productores y condiciona, incomprensiblemente, su futuro. La misma Europa que castiga a sus productores prohibiéndoles el cultivo de las semillas modificadas genéticamente, abre sus puertas a estos cultivos cuando proceden de terceros países.

**Soledad de Juan Arechederra**

Directora Fundación ANTAMA  
Ingeniero Agrónomo

**E**n nuestro continente están autorizados únicamente dos cultivos biotecnológicos (maíz Mo N810 y patata AMFlo RA) pero, desde el año 2007, cada año se han ido aprobando la importación y el consumo de nuevos cultivos modificados genéticamente —más de 30 hasta la fecha—, procedentes de países que han apostado claramente por esta tecnología y en los que no han existido problemas derivados de su cultivo, comercialización y consumo.

Los datos publicados por el Servicio internacional para la Adqui-

sición de Aplicaciones Agro-Biotecnológicas (iSAAA) no dejan lugar a dudas. El pasado año, 16,7 millones de agricultores cultivaron, en 29 países, 160 millones de hectáreas de cultivos modificados genéticamente. Es decir, el equivalente aproximado a tres veces el total de la geografía de España y casi 20 veces más agricultores que todos los agricultores y ganaderos de nuestro país.

29 países en el mundo tienen claro cuál es el futuro de la agricultura mundial y por eso ahora, en el presente, apuestan por los cultivos modificados genéticamente. "... nuestro futuro dicta las leyes de nuestra actualidad" (Friedrich Nietzsche).

Cultivos tradicionales en nuestro país como el algodón o el maíz a nivel mundial son modificados genéticamente en un 82 y un 32 por ciento respectivamente.

### EL FUTURO DEMANDA UN AUMENTO DE LA PRODUCTIVIDAD

Europa, la vieja Europa, se encuentra perdida entre lo que hay que hacer, y el qué dirán. La situación económica y la densidad de población del planeta no permiten dudas, y la única posibilidad que tenemos para tratar de alimentar a todos, será incorporar cultivos que nos proporcionen mayores producciones, con menos gasto de fitosanitarios, menor consumo hídrico y que nos permitan producir en zonas donde, por las condiciones

edafoclimáticas, sería imposible cultivar nada que no estuviera preparado para soportar adversidades como la salinidad, la sequía, o las plagas.

Desde distintos grupos de presión de ideología ecologista se confunde a la sociedad transmitiendo la trasnochada idea de que los cultivos modificados genéticamente son perjudiciales para el medio ambiente cuando la realidad es que se trata de cultivos mejorados para conseguir una agricultura sostenible.

La biotecnología, tan valorada en sectores como la industria, el medio ambiente, la farmacia o la medicina, aporta grandes beneficios al sector agropecuario y, como consecuencia, repercute en nuestra alimentación, y en la calidad de vida y bienestar social de la población.

Si tenemos en cuenta las perspectivas de futuro que nos anuncia la FAO, que estiman que en 2050 seremos más de 9.500 millones de habitantes, necesitamos aumentar la producción de alimentos en un 70% para asegurar el suministro alimenticio. Y, a día de hoy, únicamente podemos aumentar la superficie cultivable a nivel mundial en un 5%, por lo que debemos incrementar la productividad de nuestras hectáreas haciendo la actividad agrícola más sostenible con el medio. Y aquí es donde la tecnología y la innovación empiezan a trabajar de la mano de los profesionales del sector para, de manera responsable, producir más, mejor y de una manera más sostenible.

#### BENEFICIOS DEL EMPLEO DE SEMILLAS MODIFICADAS GENÉTICAMENTE

**Desde el punto de vista económico**, la posibilidad de reducir costes e incrementar rendimientos se traduce en un beneficio económico directo para los agricultores y para el desarrollo económico y social de todo el ámbito rural. Y esta reducción de costes se traduce en un mejor precio para el resto de la cadena alimentaria y también para su último eslabón, el consumidor. Desde que en el año 1998 se iniciara el cultivo de maíz Bt en España con 22.317 ha, hasta el año 2011, donde esta cifra alcanzó las 97.326 ha, los agricultores españoles han ido repitiendo en el uso de estas semillas modificadas genéticamente de forma exponencial lo que pone de manifiesto que ha dado buenos resultados y que los profesionales del campo, conocedores indiscutibles del medio natural y defensores a ultranza del mismo, han apostado abiertamente por esta tecnología.

**Desde el punto de vista ambiental**, los datos hablan por sí solos. Conseguir cultivos resistentes o tolerantes a determinados condicionantes (a través de la transgénesis como de otra tecno-

logía cualquiera) asegura la reducción de tratamientos fitosanitarios, optimiza la utilización de productos químicos y el número de tratamientos a dar.

Se estima que, en el periodo 1996 – 2009, la utilización de este tipo de semillas redujo la utilización de pesticidas en más de 390.000 toneladas, se redujeron en más de 3.000 millones los litros de combustible por no laboreo o mínimo laboreo y se evitó poner 75 millones de hectáreas en cultivo debido a la mayor productividad.

Y esta sostenibilidad económica y medioambiental, significará sostenibilidad social y calidad de vida para todos.

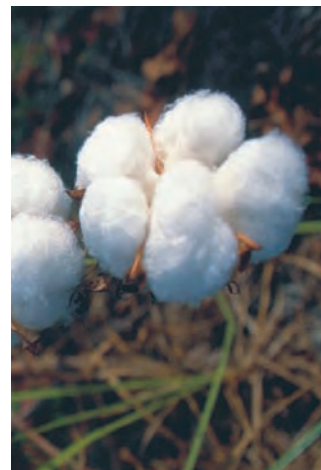
#### CIENCIA. RAZÓN Y LIBERTAD DE ELECCIÓN DE TECNOLOGÍA

La demagogia de potentes grupos mediáticos y la falta de claridad en las decisiones de la UE, hacen que nuestros productores se vayan quedando cada vez más atrás y vean cómo, unos y otros, les adelantan por la derecha y por la izquierda mientras Europa continúa su eterno debate.

otros países lo tienen claro y desde hace tiempo están invirtiendo en controlar la alimentación mundial. Si actualmente dependemos de la energía y combustibles procedentes de otros países, en breve lo haremos también en materia de alimentación. A medida que los productores europeos abandonen la actividad agropecuaria, aburridos del sinsentido en que han convertido esto unos y otros políticos, Europa no producirá sufi-

**// SEGÚN EL JOINT RESEARCH CENTRE DE LA COMISIÓN EUROPEA, EN LA PROVINCIA DE ZARAGOZA, EL MAÍZ BT (RESISTENTE AL TALADRO) HA APORTADO BENEFICIOS ADICIONALES A LOS AGRICULTORES DE HASTA 195 €/HA //**

Cultivo de Soja



cientos alimentos y dependemos de países como China o EE.UU. Será entonces cuando Europa, la vieja Europa, se dará cuenta del error cometido y gastará enormes cantidades de dinero para recuperar a sus productores y, seguro, subvencionará el cultivo de transgénicos como solución a la dependencia alimenticia.

Es razonable regular las producciones y legislar, pero no podemos ponernos palos en las ruedas nosotros mismos. Si quere-

mos ser competitivos debemos permitir que los productores tengan la opción, al menos, de elegir libremente el tipo de cultivo, sin miedo a que quemen su cosecha los “defensores del medioambiente”, aquéllos que hablan de respeto y libertad, pero que no predicán con el ejemplo. Tenemos grandes profesionales trabajando el campo, necesitamos su actividad, debemos defender sus explotaciones y poner a su alcance las herramientas necesarias para que sean competitivos. ¿No quería Europa que la PAC sirviera, entre otros temas, para conseguir productos de máxima calidad a buen precio (¿para quién?) y que nuestros productores fueran jóvenes, con explotaciones modélicas y altamente competitivos? Pues bien, una de las herramientas que podemos entregar a los productores para que consigan esos objetivos es la libertad de elección y las tecnologías más avanzadas para el desarrollo de una agricultura competitiva y sostenible.

En una etapa socioeconómica tan complicada como la que nos está tocando vivir y ante los retos que nos plantea la agricultura del futuro, la demagogia sin fundamento debería ser aparcada para dejar paso al sentido común y a la profesionalidad de un sector, el agropecuario, que sin lugar a ninguna duda, lo merece.